

plomó un peñasco de treinta y mas arrobas de peso, dióle el mayor golpe sobre la frente, y quedó baxo de él sepultado todo su cuerpo; al estruendo acudieron muchos, que procuraron mover la piedra sin efecto, y suponiéndole muerto, baxaron á hacer rogativa á nuestra Señora. Descubrieron la Santa Imágen, se le rezó una Salve, y luego en alta voz dixo uno: Señora en la Casa de los Milagros; de cuándo acá desdichas? Inmediatamente subieron, y llegando un solo hombre á la peña, la levantó y apartó, siendo así que despues entre tres de buenas fuerzas ni aun podian moverla. Pensaban hallar muerto y enterrado á Calvete; pero él se levantó sano y sin lesión alguna diciendo: ¡Bendita seas Señora que así guardais á vuestros devotos! Quedaron todos atónitos, y con las lágrimas de consuelo en los ojos baxaron á dar gracias á la Virgen por tan evidente Milagro, con la circunstancia muy notable, que la peña quebrantó con su peso los ladrillos del pavimento aun los que estaban entre las

las piernas del caído, tanto que los undió quatro dedos en el suelo, sin quebrar los que ocupaban las piernas de Felis Calvete hombre verdaderamente feliz, por tan favorecido de la Virgen. Pocos años hace vieron caer de mas de treinta palmos de alto un niño de doce años, vieronle caer de cabeza sobre un peñasco, y que saltando de rebote como pelota dió en el camino real; acudieron luego, y pudiéndole encontrar muerto, le hallaron bueno, sano y sin lesión alguna. Concluyo con lo que dice el Padre Agramunt hablando de esta materia: Testifican con juramento Don Gerónimo Marín y D. Miguel Aragon, hoy Capellanes de la Santa Cueva, haver visto innumerables de estos prodigios.

*MARAVILLOSAS CURACIONES DE
QUEBRADURAS, LLAGAS, Y HERIDAS.*

Mas de cien quebrados maravillosamente curados se autenticaron á poca diligencia á tiempo que escribia el P. de la Justicia, y no